

**Card. Michael Czerny, S.J.**

**Homilía *Caritas Internationalis***

*I Cor 13,1-8, 13; Jn 15,9-11*

**Basílica de San Pedro, 11 de mayo de 2023**

El discurso del Santo Padre, que ya está en línea<sup>1</sup>, es una extraordinaria meditación sobre la misión y el misterio de Cáritas. No se los leeré, sino que presentaré los puntos principales brevemente, para que podamos vivirlo profundamente y asimilarlo con gratitud, a la luz de nuestras hermosas lecturas.

Tras los horrores de la Segunda Guerra Mundial, el Venerable Pío XII quiso mostrar la compasión de la Iglesia por todo el mundo. En 1951, alentó y apoyó la creación de una federación que asistiría, coordinaría e incrementaría la colaboración entre las organizaciones caritativas católicas. En 2004, San Juan Pablo II destacó el vínculo existente entre *Caritas Internationalis* y los pastores de la Iglesia, recordando la fuente de amor a la Iglesia, que es Jesucristo.

Y es en la Eucaristía, alimento y bebida que nos sostiene en el camino, que en breve recibiremos juntos, hermanos y hermanas, donde se expresa el gran amor de Cristo por cada uno de nosotros hoy.

En presencia de este gran misterio, ¿cuál será nuestra respuesta? Podemos incluso sentirnos abrumados por esa invitación, aun siendo ésta una sugerencia llena de amor. Una manera de corresponder al amor de Dios por nosotros, es siendo signo de ese amor para los demás, convirtiéndonos en don para los demás, en servicio humilde. Como dice Pablo en otro pasaje, derramándonos como una “libación”<sup>2</sup>. No hay mejor manera de demostrar que comprendemos el misterio de la Eucaristía.

Pero como Cáritas, cuando realizan ese don generoso y lleno de amor, deben recordarse a sí mismos -como dice el Santo Padre- la misión que han recibido de la Iglesia misma. De hecho, lo que distingue a Cáritas de otros grupos eclesiales es que ésta asiste y apoya a los obispos en el ejercicio de su pastoral de *caritas* en sus propias diócesis. En este espíritu, ustedes trabajan en una colaboración y cooperación fraterna, como pilares fundamentales de la identidad católica de Cáritas.

Es, sin lugar a dudas, un camino difícil, que sin embargo merece la pena caminar, unos junto a otros, en el amor a los pobres y en unión con la Iglesia.

<sup>1</sup> <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/may/documents/20230511-caritas-internationalis.html>

<sup>2</sup> 2 Timoteo 4,6.

¡Desde luego, en esta Basílica de San Pedro, esa conexión se hace evidente, de manera estupenda! Pueden leer, aquí arriba, las grandes palabras “Tu es Petrus”, grabadas en mármol. Nos reunimos, mediante el Espíritu Santo, en unión con Pedro, en unión con el Obispo de Roma y con todos los obispos... no por rutina ni por obligación, sino por amor a aquellos a los que la Iglesia nos ha enviado.

*Caritas*, como escribió San Pablo, es la forma más “sublime” de conocer a Dios y de comprender la fe cristiana. En su famoso “Himno al amor”, que acabamos de leer, advierte que incluso el servicio más generoso no significa nada si no posee esa virtud. Por tanto, sería fácil caer en el error de malinterpretar el servicio más heroico o *diakonia*, caer en la tentación del activismo pragmático, favorecer intereses particulares y sacrificar la unión..., al perder de vista la verdadera *caritas*, perder de vista nuestra confesión de fe en Dios Padre, perder el enfoque y la identidad.

¡Incluso nos perderíamos de vista a nosotros mismos! Porque el amor es lo que nos hace “ser”. Cuando abrazamos el amor de Dios, y amamos como Dios ama, y permanecemos *en* el amor de Dios (como dice Jesús en el Evangelio de Juan que hemos leído hoy), comprendemos el significado de nuestra vida: sólo encontramos vida cuando la entregamos; comprendemos que nuestra vida es importante cuando reconocemos cuán valiosa es la vida del otro. El amor nos abre los ojos y nos permite reconocer que el prójimo necesitado de *caritas* es mi hermano, con un nombre, una historia, un drama, único e irrepetible. Sí, las necesidades de nuestros hermanos nos interpelan, nos perturban y nos desafían a responder. ¡Como debe ser! Porque es Cristo quien nos interpela, nos perturba y nos desafía. Y el amor de Dios nos da la fuerza para responder.

¿Quieren saber si un cristiano está viviendo la *caritas*? Por ejemplo, ¿ustedes mismos? En primer lugar, observen atentamente si lo hace con alegría. Porque la *caritas* es paciente, afirma San Pablo, y confiar en el amor de Dios nos da la capacidad y la fuerza para trabajar con paciencia. Al saber que Dios está con nosotros, permaneciendo con Él, no hay lugar para el desánimo. Y no hay necesidad de molestarse cuando “hacemos espacio” incluso a aquellos con los que no estamos de acuerdo.

El amor nos permite, como ministros del Evangelio y de la Iglesia, hacer mucho más. Ayuda a eliminar la vanidad y el deseo de ponernos por encima de los demás. El amor promueve el bien del otro. No participa en las habladurías sobre el mal que hayan podido cometer otros. El amor perdona y disculpa toda ofensa, para que nos dejemos abrazar por el amor del Padre. El amor “no lleva cuenta de las malas acciones”, ¡Pablo critica un tipo de contabilidad equivocada!

Toda organización, incluso una federación eclesial, vive momentos de conflicto y de lucha. Es entonces cuando resulta difícil no llevar cuenta de las malas acciones. Escuchen la dulce invitación a encontrarse, a reunirse, a perdonar, a unirse, como han intentado hacer estos últimos cinco meses y medio. Todo ello enraizado y fundado en el amor, en la *caritas* que es su nombre, su misión y su misterio.

La fe y la esperanza son dones provisionales, nos dice Pablo, concedidos para ayudar a nuestra vida peregrina en la tierra. El amor es para siempre, aquí y en el más allá, y por eso Jesús nos dice que es ahí donde debemos “permanecer”.

*Caritas Internationalis* fue concebida, hace más de 70 años, para expresar el amor que nace del corazón de la Iglesia. De la Iglesia pues, brota el servicio que Cáritas ofrece especialmente a los más necesitados.

Su misión, les ha recordado el Santo Padre, es triple.

En primer lugar, proclamar el Evangelio con las buenas obras. Sí, promover proyectos importantes y poner en marcha estrategias eficaces; sí, buscar su santidad personal y la de aquellos a quienes sirven y sí, abrazar la conversión eclesial y misionera, que ahora se llama sinodalidad, que brota del corazón de la Iglesia. Del majestuoso *Tu es Petrus* brota su compromiso, su caminar juntos y su servicio.

En segundo lugar, su tarea es ejercer el compromiso de *caritas* de su Iglesia local. Ayuden a sus pastores a ser claros y proféticos. Ayuden a los laicos a llevar el mensaje de amor de la Iglesia a los ámbitos político, social y cultural.

En tercer lugar, su misión es la unidad. *Caritas Internationalis* abarca numerosas identidades y, por tanto, muchas riquezas. ¡Compitan en mostrar estima, los unos por los otros, y no permitan que el conflicto les lleve a la división, sino al crecimiento!

Amor, amor, amor. Su nombre, *Caritas*, es hermoso, lleno de significado, exigente. Sigán siendo la *caritas* de la Iglesia para todos nuestros hermanos, en todas partes, siempre.